

SINTEISIS informativa

No. 1

Marzo 2011

SINTEISIS informativa

Editado por el Movimiento Cubano por la Paz y la Soberanía de los pueblos
ISSN 0864-2478

Calle 18 No. 704 e/ 7ma. Y 9na. Playa,
La Habana, Cuba
Telef. (537) 207 8888 al 90, 209-2803
Email: movpaz@enet.cu

Permiso No. 0533

Director:
MSc. José Ramón Rodríguez Varona
Edición y Redacción:
Magdalis Díaz García

Agradecemos la colaboración en este número de nuestros especialistas y colaboradores.

“Aniversario de Juan Marinello”.

Juan Marinello, fue un maestro de juventudes y de pueblo, pero no circunscrito a las aulas y al laboratorio, sino un maestro volcado a la acción y al ejemplo, cuyo nombre figurará permanentemente junto a los grandes libertadores de los pueblos de la América Latina.
Miguel Otero Silva

Marinello es uno de nuestros contemporáneos más lúcidos, valientes y honrados. Si es verdad que el político de estirpe superior debe reunir, al mismo tiempo, las virtudes y los recursos del hombre de ciencia, del artista y del soldado, el cubano insigne demuestra, a lo largo de una vida luminosa y tensa, ser un político de primer orden.

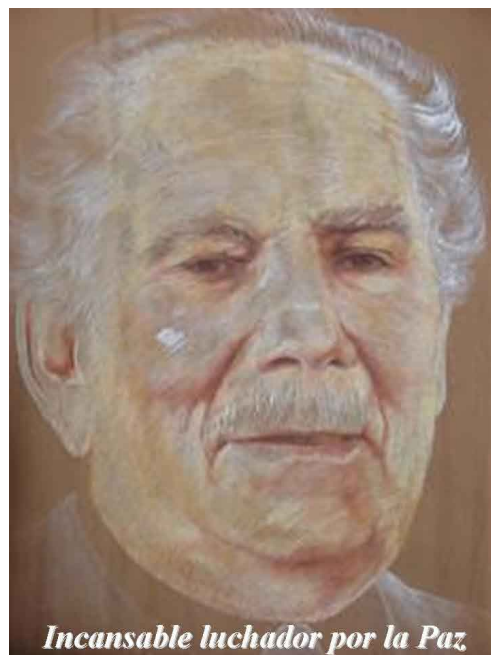
Ha sido y es un político de la revolución. Como tal ha militado largamente, sin desmayos, ni turbaciones, alegres y juvenilmente, como si su vida no fuera más que larga mañana, una primavera del pensamiento y de la acción.

Enrique Ramírez y Ramírez

Índice

1. “Aniversario de Juan Marinello” 1
2. Llamamiento: “Que no se repita en Libia el error de Irak”..... 2
3. Aniversario VIII de la Invasión y ocupación de Irak..... 3
4. Juan Marinello en los hitos de la cultura en el siglo XX cubano..... 4

1949 - 2011



Incansable luchador por la Paz

... "QUE NO SE REPITA EN LIBIA EL ERROR DE IRAK" ...

Movimiento Cubano por la Paz y la Soberanía de los Pueblos.

Hoy, 15 de marzo de 2011, coincidiendo con el 133 Aniversario de la histórica y gloriosa "Protesta de Baraguá", el Movimiento Cubano por la Paz y la Soberanía de los Pueblos, llama a la comunidad internacional a pedir a países miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN, con los Estados Unidos de América a la cabeza, que no repita en Libia el error cometido contra el pueblo de Irak.

Ocho años han transcurrido ya desde que la administración Bush ordenara la invasión y ocupación de Irak por parte de tropas de los Estados Unidos de América y del Reino Unido, a los que se le sumaron después un grupo de países, incondicionales seguidores de los EEUU, y otros que sin serlo tanto, no pudieron resistirse a presiones de todo tipo, siendo arrastrados a la primera gran guerra del Siglo XXI, que fue urdida sobre infames mentiras, falsos testimonios, pruebas inexistentes, y un desprecio total del derecho a la vida del pueblo iraquí.

Pero, como si las lecciones de Irak no hubieran sido suficiente para los EEUU, sus aliados europeos y el mundo en general, vemos hoy con gran preocupación como la historia se repite, como se sacrifica a todo un pueblo y se amenaza la paz no solo de un país, sino de toda una región y del mundo.

Como bien ha expresado el compañero Fidel en varias de sus reflexiones dedicadas al tema, los errores que a lo largo de más de 40 años ha podido cometer la Dirección libia, no justifican el error de invadir y dividir a un país, ni de masacrar a su pueblo. Libia tiene derecho a vivir en paz, tiene derecho a que se le respete como nación, y como tal tiene todo el derecho del mundo a dirimir sus problemas internos de forma libre y soberana, sin intervención alguna de otras naciones en sus problemas internos.

Una vez más se pone en entredicho la soberanía e independencia de la ONU, y se reafirma el carácter guerrerista y belicista de la OTAN, que ha encontrado en Libia el terreno apropiado para poder experimentar las doctrinas aprobadas en la Cumbre de Lisboa en noviembre del pasado año.

La situación revolucionaria que existe hoy en el Mundo Árabe, no puede ser pretexto para agresiones, invasiones u ocupaciones de ningún país de la región.

A Libia, como estado libre, soberano e independiente, le asiste el derecho de buscar la solución más adecuada para su pueblo, sin que medie la mano extranjera.

La amplia campaña mediática contra Libia debe cesar, es hora de entender, que no podemos hacerle el juego a aquellos que amparados en el supuesto afán de castigar a la Dirección libia, solo pretenden apoderarse de las grandes reservas de hidrocarburos de Libia, sin tomar en consideración cuanta sangre deberán derramar para ello. Defendamos la paz con hechos y no con consignas demagógicas que tratan de ocultar los verdaderos intereses del imperio. No nos dejemos llevar por el gran show mediático montado contra Libia, asumamos con seriedad la responsabilidad de defender la paz. No se trata de defender a gobiernos, sino de ser justos, consecuentes, y no dejarnos llevar por tanta manipulación mediática.

Se trata de no ser cómplices de un nuevo crimen contra la humanidad en nombre de la paz y la justicia.

Alcemos nuestras voces al unísono, para ... "QUE NO SE REPITA EN LIBIA EL ERROR DE IRAK" ...

La Habana, Cuba, 15 de marzo de 2011.

Movimiento Cubano por la Paz y la Soberanía de los Pueblos.

movpaz@enet.cu presidmp@enet.cu

ANIVERSARIO VIII DE LA INVASIÓN Y OCUPACIÓN DE IRAK.

...” QUE NO SE REPITA EN LIBIA EL
ERROR DE IRAK”...

Estimados colegas y amigos, lo hemos convocado hoy, coincidiendo con el 133 Aniversario de la Gloriosa Protesta de Baraguá, a la sede del Movimiento Cubano por la Paz y la Soberanía de los Pueblos, con el doble propósito de recordar la invasión y ocupación de Irak por parte de tropas de los Estados Unidos de América y del Reino Unido, a los que se le sumaron después un grupo de países incondicionales seguidores de la política de los EEUU y otros que, sin serlo tanto, no pudieron resistir las presiones, y para condenar los planes de agresión de la OTAN contra Libia, inmersa hoy en un conflicto civil de carácter interno.



Como recordamos siempre, la guerra de Irak, fue la primera gran guerra del Siglo XXI, urdida sobre infames mentiras, falsos testimonios, pruebas inexistentes, y un desprecio total del derecho a la vida del pueblo iraquí.

Pero, como si las lecciones de Irak no hubieran sido suficiente para los EEUU, sus aliados europeos y el mundo en general, vemos hoy con gran preocupación como la historia se repite, como se sacrifica a todo un pueblo y se amenaza la paz no solo de un país, sino de toda una región y del mundo.

El título que preside este conversatorio es precisamente nuestra gran preocupación de hoy...”
QUE NO SE REPITA EN LIBIA EL ERROR DE IRAK”...

Por tanto, para analizar estos temas e intercambiar, nos acompaña en la mañana de hoy el Msc. Enrique Martínez, Investigador del (CIPI) Centro de Investigaciones de Política Internacional, además de analistas y conocedores del tema.

Con la participación de Lic. Orlando Fundora López Presidente de Honor del Consejo Mundial de la Paz, Dra. Leyla Carrillo Vicepresidencia de la Unión de Juristas de La Habana, Dr. Néstor García Iturbe Profesor Titular del ISRI, Ing. Alfredo Deriche Gutiérrez Presidente de la Unión Árabe de Cuba, Reverendo Armando Rusindo Representante del Consejo de Iglesias de Cuba; la Periodista y Escritora Alicia Herrera Representante de Prensa de la Embajada de Venezuela y otros invitados.



Juan Marinello en los hitos de la cultura en el siglo XX cubano

Ana Suárez Díaz

Marzo 23, 2011

Me complace compartir con ustedes en la mañana de hoy algunas ideas en torno a asuntos que, sin dejar de pertenecer al ámbito propiamente cultural, pudieran asociarse en mayor medida que otros quizás, con la actividad política a que nos convoca este encuentro.

Quisiera comenzar por referirme a un muy certero comentario del propio Juan Marinello (1898-1977) quien después de años de estudio de la obra de José Martí, aseguraba que en su comprensión siempre se alzaría un gran obstáculo: “su unidad; es decir, la imposibilidad de escindir en este gran hombre su pensamiento de su acción”.

Probablemente no intuyó entonces Marinello que semejante afirmación sería recurrente entre quienes se acercarán perspectivamente a su propia obra, y no por otra razón que por la extraordinaria articulación de puntos compartidos entre ambos pensadores.

La chilena Gabriela Mistral fue quizás la primera en advertirlo. Perspicaz y hasta agresiva, muy temprano le reprochó a Marinello aquel supuesto embrujo suyo por José Martí, cuando en la década de 1930 la poeta amiga ya percibía en su colega de arte el evidente abandono de su “credo literario”, decía ella, en favor del “credo político”.

Pero en realidad esa suerte ya estaba echada desde antes: su poesía pura hasta 1926, recogida en el poemario Liberación -principio y fin de una aventura juvenil entre las “finezas de la imaginación y las elegancias de la mente”, al decir de Martí- había terminado en el fuego... “en la mismísima hoguera adonde aseguraba el Apóstol debía ir el arte cuando no se disfruta de la libertad; [en tal caso, decía] la única excusa del arte y su único derecho para existir, es ponerse al servicio de ella. (...)” (JMartí, Crónica del pintor ruso Vereschaguin.)

Embrujo martiano o no, Marinello le confiesa entonces a su amigo Agustín Acosta, quien en este caso le ruega “que no se libere de la carga con tanta prontitud”, el terror que le posee al pensar que la esterilidad poética le está cerca; “esterilidad, le dice, producida por la dificultad de expresar lo inexpresable o por traspasar el límite en que puede el lector más entendido enlazar por debajo del verso, los momentos del proceso ideológico.” Quizás sea mejor entonces que, “libre de ansiedades inútiles, pueda ser, definitivamente un señor normal, de los que hacen mucha falta a esta República, excesiva de lirismos infecundos.” [Cartas, pp. 58-59]

Cierto que la recuperación de la olvidada obra literaria y el pensamiento político revolucionario y antimperialista de José Martí fue de máxima prioridad en las primeras décadas republicanas, no





sólo para Marinello, además para el conjunto de jóvenes cubanos quienes mayormente egresados de la carrera de Derecho Civil y Público en la entonces Universidad nacional de La Habana, unían a la inquietud literaria y artística, el peso de las frustraciones por el deterioro galopante de una república que distaba mucho de los ideales del mambisado en su primer cuarto de siglo de independencia formal.

De aquel grupo, diverso y disperso en varios puntos de la isla: Jagüey, Manzanillo, Guantánamo, Santiago, etc., Juan Marinello ha llegado a ser el más representativo en el siglo XX por razones fundamentales: primero, una vida activa

y pública suficientemente prolongada -1923-1977- de más de medio siglo vinculado a acontecimientos cruciales de las primeras siete décadas de vida republicana; ámbito además del “proceso fundacional de la moderna cultura en Cuba”, en cuya gestación participó creativamente desde diversos escenarios. En segundo lugar, una relevante articulación entre su ser y su hacer –entre pensamiento y acción-, importante componente de esa propia y nueva cultura, y la más acabada expresión de la praxis social [Ver Marta Rizo]; y por último una exquisita y fina prosa literaria de acentuada ascendencia hispánica, que tempranamente lo colocó, por su letra y su dicho, entre los primeros ensayistas del país en todos los tiempos.

En la obra temprana de Marinello no se percibe con claridad la precisión conceptual o la interrelación entre arte y cultura propiamente; ambos conceptos coexisten con relativa independencia e indefinición, todo lo que indica que en él asistimos a un proceso de estructuración sutil, lento; conflictivo; desde temprano, al interior de un pensamiento que venía nutriéndose paulatinamente de la propia realidad, del diálogo, la polémica o el debate con sus contemporáneos; importantes fuentes nutricias de su propia perspectiva ideocultural.

Para nada resulta desacertado destacar, como hacen algunos estudiosos, la importancia que debe conferírsele en este sentido al intercambio colectivo y de retroalimentación con contemporáneos suyos de esta época como fueron Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Fernando Ortiz, Emilio Roig de Leuchsenring, Jorge Mañach, Franciso Ichaso, y Félix Lizaso, entre otros, en la construcción de una cosmovisión propia, y su acelerada transformación, desde la década de 1920.

En su paradigmático discurso de 1925, al inaugurar Marinello el Salón anual de Artes plásticas, dado a conocer como “Nuestro arte y la circunstancias nacionales”, arte se presenta como sinónimo de cultura; y la demanda manifiesta del texto es que el advenimiento de un verdadero arte propio o nuevo requería, junto a la labor privada, de una intensa acción oficial”. En otro discurso, “Juventud y vejez”, de 1928, cultura se asocia al “profesionalismo académico”, entendido este en términos de horizontes espirituales: es decir, un “conocimiento que no se puede limitar al encajado en el Código o el Manual, sino conocimiento dirigido hacia “la transformación de la materia del saber en fuerza para saber”; el “crecimiento funcional del espíritu (...) para darnos una cultura que coloque en nuestras manos las armas de la victoria (...).”

En ambos casos el referente directo era la inercia social –en su expresión pública o privada- de las élites sociales a las que se dirige en cada caso, para asumir entre sus prioridades el enfrentamiento activo a la crítica realidad social que vivía el país.



Revista de Avance es el primer proyecto propiamente cultural en el que Marinello es, junto a Jorge Mañach, gestor y actor protagónico, dentro del colectivo de editores que la dirigieron en diferentes momentos, entre 1927-1930. Esta revista, publicación-bisagra, como suelen conocerse en América Latina, aquellas que sirven de puente entre momentos o circunstancias relevantes en una sociedad, surgió junto a un fuerte y manifiesto clima de inconformidad cívica, social, y culmina justamente con el primer acto de insurgencia civil, o desacato a la autoridad gubernativa que fue la manifestación del 30 de septiembre de 1930 –continuada como acción pública de la exitosa

Huelga general de marzo de 1930-, y acontecimiento que viene a marcar el inicio de la conocida Revolución del Treinta, y la creación del pujante Directorio Estudiantil Universitario de 1930.

Su manifiesto programático reproducía cierta ambivalencia respecto a su concepción. Por una parte proclamaba a Revista de Avance como publicación de arte purista, al tiempo que dejaba explícito el propósito –que la apartaba de tal interés artístico-, de “dejar manifiesta la actitud y la posición de sus editores ante cada una de las batallas de nuestra vida civil...” en sus propias páginas; cuestión que generalmente aparecía reflejada en una de sus secciones, “Directrices”, a la firma colegiada de “los editores” del número en cuestión.

La primera denuncia ocurre por la expulsión del país, desde el primer número, de uno de sus editores, Martín Casanovas, español, como resultado del denominado Proceso Comunista; luego las varias detenciones que sufriría otro editor, José Zacarías Tallet, durante su desempeño, y por último, la publicación toca a su fin cuando los editores declaran su decisión de cerrar la revista antes de someterse a la censura o la suspensión, al ser enjuiciado y encarcelado Juan Marinello, acusado falsamente de instigador de los hechos del 30 de septiembre de 1930.

La labor literaria de Marinello luego comienza a ceder terreno ante otros intereses más terrenales. Después de Revista de Avance, se estrena en el periodismo –herramienta destinada al servicio de la preocupación colectiva-, y coedita con el periodista Joaquín Irisarri la revista Política (1931-32) que casi de inmediato –después de dos números- lo lanza a un presidio prolongado.

Habrà que agradecer al encierro, y a la solicitud de los propios escritores, el regreso temporal sistemático de Marinello al mundo literario. Los ensayos que prologan los volúmenes Júbilo y fuga, de Emilio Ballagas, “Inicial angélica”; Pulso y onda de Manuel Navarro Luna, “Margen apasionado”; Trópico de Eugenio Florit “Verbo y alusión”, además de “Poesía negra: Apuntes desde Guillén y Ballagas; colección que integró posteriormente la joya de crítica literaria que es su Poética. Ensayos en entusiasmo, publicado en Madrid, en 1933, fueron escritos durante estos meses de cautiverio. Próximos a estos también otros ensayos en los que se percibe la feliz exaltación del crítico por las nuevas expresiones que con fuerza revelan una mayor exaltación de la presencia de problemáticas sociales en las respectivas obras. Aun así, respetándose el tema propiamente político en el arte para quienes fueran susceptibles de sentirlo artísticamente. “Quien no lo sienta, que cumpla su deber de intelectual comprometido con su realidad circundante.” A esta dicotomía arte-política y su expresión literaria dedicará particular atención Marinello en su excelente ensayo “Veinticinco años de poesía cubana”, otro fruto del encarcelamiento de 1935 en el Castillo del Príncipe, reanalizado para su publicación posterior, en 1937, en México. [Cuba:Cultura, p. 350.]

Los exilios mexicanos de 1933 y 1936, resultados de un conjunto de actividades represivas en su contra de las que debió protegerse, y motivadas por una mayor actividad política pública –como la organización de congresos, entre otros, el Primero contra la guerra, la intervención el fascismo

(1934), que organiza en su calidad de presidente de la Liga Antimperialista, y sus publicaciones legales como la revista Masas y el diario La Palabra-, tendrán importancia relevante en el pensamiento marinelliano relacionado con la reconsideración de José Martí, a luz de los nuevos acontecimientos vividos.

Ya en 1935, y antes de la Huelga general fracasada de marzo de ese año, el concepto cultura aparece redefinido de modo ya extensivo en el primer Manifiesto de escritores y artistas revolucionarios “Rubén Martínez Villena”, como concepto que incluye la economía, la política y las artes, y “se presenta estrechamente vinculada a los procesos políticos, y de ahí por tanto, la disposición personal y el compromiso de los firmantes, de asumir la responsabilidad social por vía de su labor intelectual.”

En el documento queda postulado que:

“Todo artista que esté por el mantenimiento de los derechos democráticos, repudiando por tanto todo intento de violencia fundada en la agravación de la justicia social, tiene cabida junto a nosotros.

“Quienes estén vinculados a organismos mantenedores y reafirmadores de los vicios originarios de una realidad que los mantiene en el hambre y la ignorancia, es decir, los que por medios fascizantes, sirven a fuerzas contrarias al pueblo no pueden estar a nuestro lado. Ni secta ni capilla: sólo un impulso unánime de poner el esfuerzo del artista y escritor en conexión y servicio del mejoramiento humano.”

El Manifiesto aparece publicado en La Palabra, en febrero de 1935, y poco tiempo después Marinello es condenado nuevamente, en este caso por propaganda subversiva a otros seis meses de prisión, condena que cumple en El Príncipe.

En este nuevo encarcelamiento, entre otros ensayos, vuelve al tema martiano. Y entonces –y sin lugar a dudas influido por los acontecimientos más recientes, y sin perder continuidad con sus textos previos, Marinello incorpora con mayor plenitud la visión de Martí como hombre político, entendiéndolo ahora con mayor claridad como escritor comprometido con su país y con su tiempo. [Estudio de Alfredo Caballero y mío] Esta perspectiva de integración definitiva de lo político en la concepción marinelliana sobre Martí se mantendrá en lo adelante en toda su producción sobre el Apóstol, y en su propio desempeño personal, también como hombre esencialmente político. “Martí, escritor americano”, breve texto de 1935 constituye la génesis, el germen del libro homónimo y obra capital de Marinello, escrito en época de clandestinidad política, en 1958.

Si tomamos su proverbial aseveración en este trabajo: “En la mejor creación americana manda la vida. O lo político, si nos decidimos a dar a la palabra peligrosa superior imperio”; y vemos cómo ambos aspectos lo artístico y lo político—enlazados se integran ya inseparablemente en toda interpretación marinelliana del Martí, podemos suponer que estamos en presencia de un cambio cualitativo en la concepción de Marinello que en tal sentido marcará no sólo su ensayística posterior, sino toda su propia existencia en lo adelante.

Del exilio mexicano de 1936 viaja a la República española, después de celebrado el Congreso Nacional de intelectuales en México, como presidente de la delegación cubana que asiste al Congreso Internacional de Escritores y Artistas, en Madrid y otras ciudades, junto a Nicolás Guillén, Félix Pita Rodríguez, Alejo Carpentier, y además, Leonardo Fernández Sánchez.

Este viaje representa para Marinello un nuevo hito en su itinerario de vida. Nada posterior fue igual para él en términos de obra; de militancia política; ni de acción responsable en materia de destinos y conveniencias para la nación. Fue su encuentro cara a cara con el naciente fascismo; la traslación permanente de su obra activa a una inminente y prolongada obra escrita de servicio; su estreno oficial en la dirección de un partido político, Unión Revolucionaria Comunista, a favor del cual desarrollará una importantísima labor política, parlamentaria y social. Desde entonces, su concepto de cultura adquiere el sentido más holístico de humanidad toda; el sentido ecuménico que le asignan los Filósofos. Sobresalen sus textos sobre la cultura de inmediato, la cultura en

la España republicana, hace reportajes y múltiples entrevistas, luego agrupadas en su Momento español.

De regreso a La Habana participa en el Congreso del Pueblo por la Paz y la Democracia, celebrado en Pittsburgh, Pennsylvania, en noviembre de 1937, con un ya anticipador discurso: “La libertad es el único modo de existencia”.

Entre 1938 y 1940 el tema cultural, en su más abarcadora concepción se traslada al terreno político; al debate y al programa de su Partido –Unión Revolucionaria Comunista-, y a los debates constitucionales en los temas más diversos.

Hasta este punto ha sido posible, en apretadísima síntesis, trazar un recorrido longitudinal de las particularidades con que se presentan los conceptos a que nos hemos referido: arte, cultura, política y

la combinación de estos, advertida en todo momento su origen en presupuestos martianos y de otros contemporáneos de Juan Marinello, para la etapa que en nuestra Cátedra denominamos formativa.

Sin embargo, a partir del momento en que ocupa la presidencia del Partido Unión Revolucionaria Comunista, etapa que denominamos de madurez, y cubre dos décadas -1938-1958-, su obra activa se verá mayormente atravesada por circunstancias específicas asociadas a: la política nacional; la política internacional y el programa partidista. Ello tiende a dificultar que sea posible continuar la conceptualización propuesta hasta el final de la neocolonia. La última etapa, que denominamos de plenitud, reviste igualmente complicaciones de naturaleza diversa.

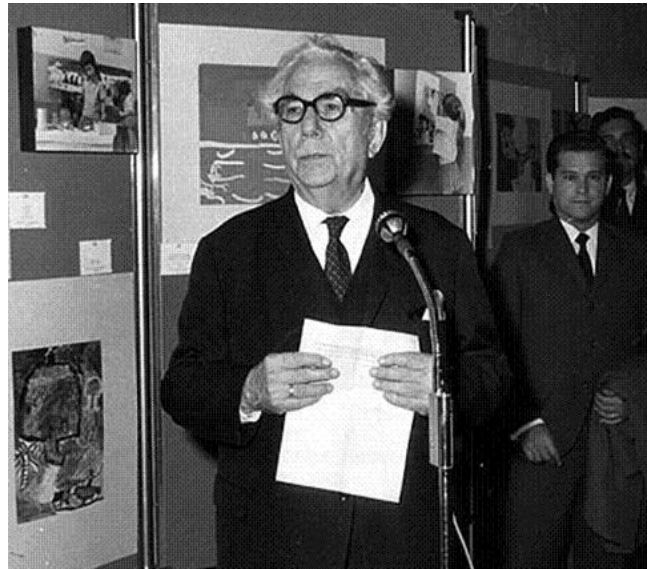
Al morir, en el mismo año de su muerte, se publicó un conjunto importante de su obra activa: Poesía, Ensayos, 18 Ensayos martianos, y su Bibliografía. En todos los casos las ediciones estuvieron al cuidado y respetaron los criterios de selección del propio Marinello. Ello, si bien favorece la calidad de las ediciones, excluye, por considerarlos el autor posiblemente “imperfectos” estilísticamente, un conjunto de textos valiosos para el estudio integral de esta figura y su desempeño abarcador, en el contexto de la cultura cubana del siglo XX. Esto ha sido una limitante de importancia para la investigación hasta el momento, que ha quedado circunscrita a los estudios de su aprehensión de José Martí, los estudios lingüísticos, la poesía, la crítica literaria, y desde años relativamente recientes, sus comentarios al arte, el epistolario privado, y varios estudios académicos desde la Filosofía.

Han permanecido desatendidas esferas como el periodismo, su editorialismo, la oratoria, su desempeño parlamentario, la labor pedagógica, y no menos importante la aplicación de la reforma universitaria, entre otras.

Tal conjunto recomiendan un acercamiento multidisciplinario, al tiempo que una recuperación de la obra aun dispersa en precarias publicaciones periódicas mayormente.

Hasta aquí las ideas que quería compartir con ustedes. Agradezco a los compañeros del Movimiento cubano por la paz, la gentileza de invitarme a participar en este encuentro, y solo me resta agradecerles su atención. Estoy en la mejor disposición de atender alguna inquietud, si está dentro de mis posibilidades.

Muchas gracias



Si, la Paz, necesita de palomas, acciones, poemas y canciones.